

Uds. pueden ayudar a su hijo en los estudios...



- ✓ Procurando que descanse el tiempo necesario.
- ✓ Aconsejándole una buena organización y planificación del tiempo de estudio.
- ✓ Ofreciéndole su colaboración, pero sin suplantar su trabajo.
- ✓ Creando un clima familiar afectivo y motivador.
- ✓ Elogiando sus éxitos y logros.
- ✓ Valorando positivamente sus esfuerzos y cualidades personales.
- ✓ Aceptando incondicionalmente sus limitaciones y defectos.
- ✓ No ocultando la información que deba conocer el Tutor.
- ✓ Tratando a cada hijo según su modo de ser.
- ✓ No comparando nunca los éxitos o fracasos de un hijo con los éxitos o fracasos de otros miembros de la familia.
- ✓ Proponiéndoles metas y esfuerzos posibles y realistas.
- ✓ Preocupándose de él como persona, no sólo como estudiante.
- ✓ Criticando o corrigiendo los fallos o errores de su hijo, pero nunca su persona.
- ✓ Evitando proyectar sobre su hijo sus propios temores y ansiedades.
- ✓ No queriendo compensar sus fracasos con los éxitos de su hijo.
- ✓ Teniendo una visión positiva de la vida, de las personas, de su hijo.
- ✓ Quitando hierro a los problemas familiares o personales.
- ✓ Orientándole, nunca imponiendo, en cada una de las opciones que su hijo deba hacer a lo largo de su vida académica.
- ✓ Respetando las decisiones que tome su hijo después de haberle consultado.
- ✓ Valorando, ante, sobre y por encima de todo, la *Felicidad de su hijo.*

Si queremos evitar el fracaso de nuestros hijos debemos...



- Crear en la familia un entorno de apoyo, es decir:
 - Un clima físico, psicológico y afectivo que facilite el aprendizaje.
 - Unas actitudes de apoyo y refuerzo hacia el trabajo que realiza nuestro hijo sin que esto signifique que nosotros debemos suplir su trabajo o esfuerzo. “ Hay que dejar que el niño aprenda a nadar pero no permitir que se ahogue”.
- Comprobar que el nivel de aprendizaje sea el adecuado, es decir:
 - Que las tareas no le resulten ni excesivamente difíciles (se desanimará, se sentirá frustrado), ni excesivamente fáciles (se aburrirá soberanamente).
 - No pretender que nuestro hijo “corra demasiado”, que vaya por delante de los demás. Nosotros debemos ir, más bien, detrás.
- Ayudar a que nuestros hijos descubran la validez de lo que están aprendiendo llevándoles, por ejemplo, a museos, al campo, reforzando iniciativas y hobbies, etc.
- Aprender a valorar el trabajo y el esfuerzo de nuestros hijos. Motiva el elogio y, en menor medida, una llamada de atención. Lo más frustrante es siempre la indiferencia.
- Saber utilizar y dosificar tanto los premios como los castigos.
- Ayudarles a planificar metas específicas, cercanas, estimulantes y al alcance de sus posibilidades. (REALES)
- Hacerles ver que los resultados dependen de la cantidad y la calidad de los esfuerzos que ponen en una tarea.
- Evitar que nuestras exigencias provoquen en nuestro hijo estrés, ansiedad, nerviosismo o exceso de responsabilidad.
- Preparar a nuestros hijos para que saquen el mayor fruto posible de las lecturas, películas, visitas a museos u otras manifestaciones culturales.
- Adoptar siempre actitudes positivas. La alegría, la visión positiva de la vida y de las cosas, una atmósfera familiar, relajada y afectiva, son medios de motivación.
- Confiar en las capacidades de nuestros hijos. Las expectativas de los padres y profesores mueven poderosamente a nuestros hijos.